

Pussy Riot

Una plegaria punk por la libertad

Virgen María, llévate a Putin

Virgen María, Madre de Dios, llévate a Putin
¡Llévate a Putin, llévate a Putin!

(Fin de estribillo)

Sotana negra, charreteras doradas
Los feligreses se humillan en reverencias
El fantasma de la libertad en el cielo
El orgullo gay, a Siberia encadenado

El jefe de la KGB, su santo patrón,
Dirige a prisión a los disidentes escoltados
Para no ofender a Su Santidad
Las mujeres darán niños y amor

¡Mierda, mierda, la mierda del Señor!
¡Mierda, mierda, la mierda del Señor!

(Estribillo)

Virgen María, Madre de Dios, hazte feminista
¡Hazte feminista, hazte feminista!

(Fin de estribillo)

La alabanza de la Iglesia a dictadores podridos
La procesión de cruces en limusinas negras
En la escuela te espera un profesor-predicador
¡Ve a clase! ¡Llévale dinero!

El patriarca Gundjaev cree en Putin
¡Pero deberías creer en Dios, putón!
El cinturón de la Virgen no sustituye a un mitin
¡María, la Madre de Dios, se nos une en la protesta!

(Estribillo)

Virgen María, Madre de Dios, llévate a Putin
¡Llévate a Putin, llévate a Putin!

(Fin de estribillo)

¿Arte o política?

23 de marzo de 2012

Nuestra actuación en la Catedral de Cristo Salvador fue un gesto político que tenía por objeto abordar el problema de la perversa comunión entre el Gobierno de Putin y la Iglesia ortodoxa rusa.

El patriarca Cirilo ha pronunciado numerosos sermones ensalzando la figura política de Putin —que, evidentemente, no es ningún santo— y se empeña en disuadir a sus feligreses de participar en actos de protesta. Las autoridades gubernamentales y la Iglesia ortodoxa llevaron a cabo una acción política conjunta antes de las elecciones a la Duma Estatal, llamada «Vigilia de dos días por el Cinturón de la Virgen», con el objetivo de abstraer a los ciudadanos ortodoxos de la política y otras lindezas terrenales.

Este hecho nos resulta cuando menos tan indignante como la manipulación de los resultados electorales. Por tanto, decidimos incorporar a nuestra actuación un elemento nuevo: la oración. Y esa plegaria pública *punk* la titulamos *Virgen María, llévate a Putin*. Mediante esta declaración de principios damos una respuesta a la actividad política de los fieles, pero también una réplica a los intentos del patriarca Gundjai por distorsionar, y ocultar, en última instancia, la realidad.

Y era fundamental que recitásemos la oración, no en la calle, delante del templo, sino en el altar, es decir, en un espacio terminantemente prohibido a las mujeres. La Iglesia está promoviendo una visión del mundo de lo más conservadora, que desprecia las esencias de la democracia, la libertad de culto, la conformación de una identidad política, de género o sexual, el pensamiento crítico,

el multiculturalismo o el interés por la cultura contemporánea. Es evidente que la Iglesia ortodoxa antepone sus intereses al respeto a las libertades de los demás.

En lo que respecta a las consecuencias derivadas de nuestra actuación, nos han sorprendido la virulencia y la magnitud que ha adquirido la campaña difamatoria emprendida a posteriori, pero también el arresto de tres mujeres a raíz de una serie de informaciones aparecidas en internet sobre su presunta implicación que nunca se verificaron. Las amenazas proferidas contra nosotras por algunas personas no son en modo alguno proporcionadas. Consideramos que, como parte de esta campaña postelectoral, el señor Putin, que consiguió la supuesta «victoria» en esas elecciones, ha decidido expurgar todos los males que le ha granjeado la oposición ciudadana. Lo más probable es que este ataque haya sido un castigo por nuestra representación en la Plaza Roja de la canción *Putin está cagado*.

No obstante, fue nuestra actuación en la Catedral de Cristo Salvador la que se usó como excusa formal para el subsiguiente procedimiento penal. Las autoridades se han envalentonado y están tratando de imputar otro delito contra las sospechosas —el delito de extremismo— porque el estribillo de nuestra canción *Putin está cagado* empieza con las palabras «Revuelta en Rusia». Nos indigna que personas sospechosas de participar en los círculos de la oposición se vean acorraladas en la calle y sean arrestadas. Las chicas detenidas no reconocen ser miembros de nuestro grupo. Por lo que sabemos, permanecieron doce días en huelga de hambre.

Notas

En noviembre de 2011, unas semanas antes de las elecciones al Parlamento ruso, la Iglesia ortodoxa rusa de Moscú financió una

exposición itinerante de una reliquia religiosa muy conocida, el Cinturón Sagrado de la Virgen. Los peregrinos esperaron hasta dos días para ver la reliquia y el evento monopolizó convenientemente la cobertura mediática, coincidiendo con el aumento de unas protestas públicas muy comprometedoras para Putin y para su partido, Rusia Unida.

«Gundiai» es un diminutivo del nombre secular del patriarca, Vladímir Mijáilovich Gundjaev. El recurso a un sobrenombre secular pretende degradar al patriarca.

No se llegó a imputar ningún delito de extremismo. Al final, las autoridades acusaron a las mujeres de un delito de vandalismo y de incitación al odio religioso.

Las mujeres encarceladas negaron en un principio su relación con Pussy Riot. Más adelante, han declarado pertenecer al grupo y haber participado en la plegaria punk.